

ocupar un cuerpo de un hombre: hízolo así, y de esa manera dentro de poco tiempo quedó limpia toda la hacienda.

Y débese notar aquí, que una de las causas principales porque medramos poco, y no nos hace el Señor mas mercedes, es porque no ponemos por obra los buenos propósitos y deseos que él nos da; y así, porque no damos buena cuenta de lo que nos ha dado, no nos da otras cosas mayores. Así como el maestro de escuela no quiere pasar al niño á mas alta letra y materia, mientras ve que no ha hecho, ni imitado bien la que le ha dado; así se suele haber el Señor con nosotros en llevarnos á la perfeccion: tanto mas tarda en darnos grandes cosas, quanto mas tardemos nosotros en obrar lo dado; y quanto mas se anima uno á ir asentando y poniendo por obra los deseos que el Señor le da en la oracion, tanto mas le mueve á que le vaya dando mayores cosas. Dice muy bien el Padre maestro Ávila (1): «Quien bien usa de lo que conoce, alcanzará luz para lo que no conoce. Y el otro que tiene boca para pedirlo, pues le pueden responder: ¿Para qué quieres saber mi voluntad y agradecimiento, pues en lo que lo sabes no lo cumples?» Si vos no poneis por obra los deseos que el Señor os da; ¿cómo quereis que os dé otras cosas mayores? ¿Con qué boca podeis pedir á

(1) M. Ávila, lib. 1 de las epístolas, fol. 241.

Dios en la oracion, que os conceda esto y lo otro, que deseais y habeis menester, si no os quereis enmendar, ni mortificar en una falta, de que teneis mucha necesidad de enmendaros, y os ha dado Dios muchos deseos ó inspiraciones de ello? No sé cómo puede levantar los ojos á pedir á Dios otras cosas mayores, el que no se quiere enmendar, ni aun en una falta exterior que tiene, sino que de propósito se deja caer en ella una y otra vez. Pues si queremos aprovechar, y que el Señor nos haga muchas mercedes, seamos diligentes en ir poniendo por obra las inspiraciones y deseos que el Señor nos da.

Doctrina es comun de los Santos, que el que usa bien de los beneficios recibidos, se hace digno de otros nuevos; y por el contrario el que usa mal de ellos, no merece recibir otros. El Sábio en el capítulo xvi de la Sabiduría propone esta cuestion: ¿Qué es la causa que el maná se deshacia al primer rayo del sol que le daba, y no era de provecho mas? Y si le ponian al fuego, no se derritia, ni le hacia mal ninguno, siendo mas fuerte el calor del fuego que el del sol? Y responde el mismo Sábio en el fin del mismo capítulo: *Ut notum omnibus esset, quoniam oportet pravenire solem ad benedictionem tuam*: Para que entiendan todos, que conviene ser diligentes en aprovecharnos de las mercedes que el Señor nos hace, y de

los beneficios que de su mano recibimos; y en castigo del desagradecido y perezoso, que no quiso madrugar antes que el sol saliese, para aprovecharse del beneficio que el Señor le habia hecho, permite Dios que el sol le quite la comida. Esto es tambien lo que nos declararamaravillosamente Cristo nuestro Redentor en el sagrado Evangelio (1), en aquella parábola de aquel varon noble, que habiendo repartido su hacienda con sus criados para que negociasen con ella, cuando despues de haber tomado la posesion de su reino, les pidió cuenta, proporcionalmente les fué haciendo gobernadores ó prefectos de otras tantas ciudades, quantos eran los talentos que cada uno habia ganado: al que habia ganado diez talentos, le hizo gobernador de diez ciudades, y al que cinco, de cinco, dándonos á entender, que así como aquel rey premió la industria y fidelidad de sus criados con tan grande exceso, quanto hay de diez talentos á diez ciudades; así tambien si nosotros ponemos por obra las inspiraciones de Dios, y somos leales y fieles en esta correspondencia, será muy grande el exceso con que nos acrecentará el Señor sus divinos dones: y por el contrario, si no correspondemos como debemos, no solo nos será quitado lo que nos habia dado; pero seremos castigados, como lo fue aquel siervo, que no granjeó, ni ganó cosa

(1) Luc. XIX.

alguna con el talento que habia recibido.

De aquel famoso pintor Apeles se cuenta (1), que nunca, por muchas ocupaciones que tuviese, se le pasó dia en el cual no ejercitase su arte y pintase alguna cosa; y hurtando el tiempo á los negocios que se le ofrecian, solia decir: *Hodie nullam lineam dixi*: Hoy no he echado raya ninguna; y de allí quedó esto por proverbio para cualquier oficio, cuando se pasa el dia sin ejercitarle y hacer algo en él: de aquella manera salió tan perfecto y consumado pintor. Pues si quereis salir perfecto y consumado religioso, no se os pase dia ninguno en que no hagais alguna raya, y echeis alguna línea en la virtud: idos venciendo y mortificando cada dia en algo: id quitando cada dia alguna falta de las obras que haceis; porque de esa manera irán ellas siendo cada dia mejores y mas perfectas; y cuando llegareis al exámen del mediodía, mirad si se os ha pasado aquel mediodía sin haber dado alguna raya ó puntada en la virtud, y decid: *Hodie nullam lineam dixi*. ¡Oh, que hoy no he dado paso ninguno en la virtud, ni mortificádome en cosa alguna, ni hecho siquiera un acto de humildad, habiéndoseme ofrecido ocasiones para ello! En balde se me ha pasado este dia: no ha de ser así esta tarde: no ha de ser así mañana. De esta manera poco á poco vendrémos á aprovechar mucho.

(1) Refert Plin. 1. 35 natur. hist. c. 10.

CAPÍTULO XII.

Que nos ayudará mucho para alcanzar la perfeccion, no hacer faltas de propósito ni aflojar en el fervor.

Ayudarános tambien mucho para crecer en virtud y perfeccion (1), que procuremos no hacer faltas de propósito. Dos maneras hay de faltas y culpas veniales : unas en que caen los temerosos de Dios por flaqueza, ó por ignorancia, ó inadvertencia, aunque con algun descuido y negligencia : y estas experiencias tienen los siervos de Dios, y que andan en verdad con él, pues no les causan amargura, sino humildad, ni hallan que por ellas les tuerce el Señor el rostro, antes experimentan un nuevo favor del Señor y nuevo espíritu con el recurso humilde que por ellas hacen á Dios. Otras faltas y culpas hay, que hacen advertidamente y de propósito las personas tibias y remisas en el servicio de Dios; y estas impiden grandes bienes, que recibiéramos, si no las hiciéramos : por estas muchas veces nos tuerce el Señor el rostro en la oracion, y nos deja de hacer muchos favores; y así, si queremos medrar y que el Señor nos haga muchas mercedes, procuremos no hacer faltas de propósito : bastan las que por nuestra ignorancia é inadvertencia hacemos;

(1) Ludovic. Blos. in specul. spirit. c. 6.

no añadamos nosotros mas : bastan las distracciones que tenemos en la oracion, por la inconstancia de nuestra imaginativa; y no nos distraigamos nosotros voluntariamente y de propósito : basten las faltas que por nuestra flaqueza hacemos en las reglas; no las quebrantemos nosotros de propósito.

Otro medio pone san Basilio para alcanzar la perfeccion, y dice que es muy bueno para en breve tiempo aprovechar mucho; y es, no hacer paradillas en el camino de la virtud. Hay algunos que á temporadas tienen unos acometimientos, y luego paran : llevad adelante lo comenzado, y no hagais esas paradillas; porque en este camino de la vida espiritual, mas cansado os hallaréis haciéndolas, que si no las hiciérais. Hay mucha diferencia de esto á los ejercicios corporales : *Quia caro operando deficit; spiritus operando proficit* : porque con los ejercicios corporales el cuerpo mientras mas obra y trabaja, mas desfallece; pero el espíritu mientras mas obra, mas fuerzas va cobrando; y así dice el proverbio : *Arcum frangit intensio, animum remissio* (1) : El arco tirado se quiebra, y el ánimo flojo desmedra.

Dice san Ambrosio (2), que así como es mas fácil no caer en pecado y conservar la inocencia, que despues de haber caído hacer ver-

(1) Paul. Man. in adag.

(2) Ambros. lib. unico de pœnit. c. 19.

dadera penitencia; así tambien es mas fácil conservar el fervor de la oracion y de la devocion, que despues de haberse distraído por algunos dias volver á él. El herrero que saca el hierro ardiendo de la fragua, para que esté blando y dispuesto para hacer de él lo que quisiere con el martillo, no le deja enfriar del todo, sino antes que se enfrie le vuelve á la fragua, para que de presto se torne á poner como de antes : así nosotros nunca habemos de dejar que se acabe el calor de la devocion; porque si se resfria y endurece el corazon, con dificultad tornaremos al fervor primero; y así vemos por experiencia, que por mucho que uno haya aprovechado y vaya adelante en la virtud, si se descuida por una temporada, en un poco de tiempo que se distraiga y deje de continuar sus buenos ejercicios, pierde todo lo que habia ganado en mucho tiempo, que parece que ni aun rastro halla de lo que antes tenia, y apenas puede tornar á arribar á ello : tanta es la dificultad que siente. Por el contrario, los que andan con fervor, y procuran conservar siempre el calor de la devocion, llevando adelante sus buenos ejercicios y perseverando en ellos, fácilmente se conservan, y en breve tiempo aprovechan mucho : y la razon de esto es tambien, porque estos no pierden tiempo ninguno, ni deshacen lo que habian hecho, como los tibios y flojos, que con sus paradillas todo se les va en hacer

y deshacer, en tejer y destejer, y así nunca acaban su tela : esos otros no solo no deshacen, antes van adelantando, y con el ejercicio continuo van cobrando cada dia mas fuerzas, y mas facilidad para hacer mas y mejor; y así vienen á aprovechar mucho. Esto es lo que dijo el Sábio : *Egestatem operata est manus remissa : manus autem fortium divitias parat*. Prov. c. x. El que no quiere trabajar, empobrecerá, y el que se esforzare al trabajo, enriquecerá : *Anima autem operantium impinguabitur*. Prov. xiii. Comparaba un Padre á los religiosos tibios y flojos, y á los diligentes y fervorosos, y decia, que los tibios y remisos, que con la antigüedad hacen ya de los cansados, y no procuran ir adelante en su aprovechamiento, son como unos criados viejos de las casas de los señores, que ya no sirven en casa sino de bien parecer, y de estarse sentados á las puertas de las casas de los señores contando historias : danles su racion, como á criados viejos; pero ya no privan ni medran con el señor, ni casi se tiene memoria de ellos. Veréis otros criados nuevos, mancebos tan diligentes y solícitos en el servicio de su señor, que no saben parar, ni sentarse en todo el dia; y que apenas ha dado á entender el señor la cosa, cuando ya la tienen hecha : estos son los que privan y medran. Así son los religiosos diligentes y fervorosos.

CAPÍTULO XIII.

De otros tres medios que nos ayudarán para ir adelante en la virtud.

San Basilio da un medio muy bueno para aprovechar mucho, y le dan comunmente los Santos (1): Que pongamos los ojos en los mejores y en los que mas se señalan y resplandecen en virtud, y procuremos imitarlos. Lo mismo aconsejaba el bienaventurado san Antonio Abad, y decia que el religioso ha de andar, como buena abeja, cogiendo las florecitas de todos para hacer su miel; de uno la modestia, de otro el silencio, de otro la paciencia, de otro la obediencia, y de otro la indiferencia y resignacion. En cada uno habemos de mirar aquello en que mas resplandece para imitarlo: así leemos que lo hacia él, y con eso vino á ser tan gran Santo. Este es uno de los bienes grandes que tenemos en la Religion, y por el cual san Jerónimo prefiere el morar en congregacion á la soledad, y aconseja el vivir en aquella antes que en esta: *Ut ab alio discas humilitatem, ab alio patientiam: hic te silentium, ille te doceat mansuetudinem*: Para que del uno aprendais humildad, del otro paciencia: este os enseña á tener silencio, aquel mansedumbre. Un filósofo llama-

(1) Basilius, sermone de abdicacione rerum.

do Carilo, varon principal y muy señalado entre los lacedemonios, preguntado, ¿qué república tenia por la mejor del mundo? Respondió, que aquella en la cual los ciudadanos traen entre sí contienda sobre cuál ha de ser mas virtuoso, y esto sin alborotos ni sediciones. Pues esta merced, entre otras, nos hace el Señor ahora en la Religion: plegue á su divina Majestad que siempre sea así. Allá en el mundo, en casi todas las repúblicas, todas sus contiendas y competencias son sobre la hacienda ó sobre puntos de honra: y apenas se halla hombre que tenga emulacion por la virtud; pero acá, por la bondad y misericordia de Dios, todo el estudio de los religiosos es de lo que toca á su abnegacion, y para crecer mas en virtud y perfeccion, y todas sus contiendas y pretensiones son sobre ser cada uno mas virtuoso, mas humilde y mas obediente; y esto sin ruido, sin divisiones, sin murmuraciones, sino con una emulacion y envidia santa. No es pequeña merced y beneficio, sino muy grande, el habernos traído el Señor á la Religion; donde la virtud es favorecida y estimada, donde no es tenido, ni estimado el letrado, ni el predicador, por ser gran letrado, ni gran predicador, sino por ser muy humilde y mortificado: donde todos procuran aventajarse en la virtud, y con su ejemplo nos animan á ir adelante. Pues aprovechémonos de tan buena ocasion

como tenemos para ejercitar este medio.

De aquí podemos sacar el segundo, que es la obligacion que tenemos de dar buen ejemplo á nuestros hermanos, «para que considerando los unos á los otros, crezcan todos en devocion, y alaben á Dios,» como nos lo dice nuestro Padre (1), ó por mejor decir el mismo Cristo en el Evangelio: *Sic luceat lux vestra coram hominibus, ut videant opera vestra bona, et glorificent Patrem vestrum, qui in caelis est*. Matth. xv. El buen ejemplo bien sabemos todos cuán eficaz medio es para mover á otros. Mas fruto hace un buen religioso en una casa con su buen ejemplo, que cuantas pláticas y sermones podemos hacer; porque los hombres mas creen á lo que ven por los ojos, que lo que oyen por los oídos, y persuádense que es hacedero lo que ven al otro poner por obra, y con eso se mueven y animan mucho á obrarlo. Este es aquel percutir y herir de las alas de aquellos santos animales que vió el profeta Ezequiel, c. iii: *Et audivi vocem alarum animalium percutientium alteram ad alteram*; cuando con vuestro buen ejemplo herís el corazon de vuestro hermano, y le moveis á compuncion y devocion, y deseo de la perfeccion.

San Bernardo confiesa de sí mismo (2), que en los principios de su

(1) Part. 3, cap. 1, § 4, et reg. 29 summar.

(2) Bernard. serm. 14 sup. Cant.

Religion, de solo ver algunos religiosos espirituales y edificativos, se alegraba y animaba tanto, que su alma se llenaba de suavidad y devocion, y sus ojos de dulces lágrimas: y no solo de verlos, sino de solo acordarse de alguno de estos que habia conocido, y estaba ausente ó era ya difunto. Esto es de lo que la sagrada Escritura alaba al rey Josías, Eccli. xlix: *Memoria Josiae in compositionem odoris facta opus pigmentarii*: La memoria de Josías es, dice, como una poma de olores, que consuela y conforta, y quita los desmayos. Tales habemos de procurar ser nosotros, conforme á aquello de san Pablo, II ad Cor. ii: *Christi bonus odor sumus*. Habemos de ser como una especie aromática, y como una poma ó bujeta de olores, la cual comunica luego su olor, y conforta y anima á quien quiera que la toca. Esto nos ha de ser gran motivo para darnos mucho á la virtud, y no dar ocasion ninguna de desedificacion á nuestros hermanos: porque así como un religioso ejemplar ayuda mucho, y basta para edificar y llevar tras sí toda la casa; así un religioso ruin daña mucho, y basta para desedificar toda una comunidad y llevarla tras sí. Antes es cosa cierta que mucho mas eficaz es el ejemplo para el mal, que para el bien, por nuestra mala inclinacion, que se va mas fácilmente tras lo malo, que tras lo bueno.

Mandaba Dios en el Deuterono-

mio á los capitanes, cuando iban á la guerra, que hiciesen pregonar por todo el ejército: *Qui est homo formidolosus, et corde pavido, vadat, et revertatur in domum suam.* Deuter. xx. Los cobardes y temerosos vuélvanse á su casa. Y nótese la razon que da, que es la que hace á nuestro propósito: *Ne pavere faciat corda fratrum suorum, sicut ipse timore perterritus est:* Para que no hagan cobardes á los demás, no les peguen el miedo y la cobardía. Esto es lo que hace un religioso tibio y remiso en la Religion con su mal ejemplo: hace á los demás cobardes para pelear y emprender cosas de perfeccion: pégales la flojedad y tibieza; y así viene á decir san Eusebio Emiseno (1): *Qui inter multos vitam agere constituerunt, aut cum grandi fructu, aut cum grandi periculo, vel etiam diligentes, vel negligentes sunt:* Los que se han determinado á vivir en congregacion, ó son diligentes con gran provecho de la comunidad, ó son negligentes con grande daño y peligro de ella.

Podemos añadir aquí otra cosa, que puede ser el tercer medio y motivo para lo mismo; y es la obligacion que tenemos de dar edificacion y buen ejemplo, no solamente á nuestros hermanos, con quienes tratamos y conversamos cada dia, sino á todo el mundo, para que no pierda por mí la Religion el buen nombre que tiene:

(1) Euseb. Emissen. homil. 7 ad Man.

porque vemos que por uno suelen los del mundo juzgar á los demás religiosos. La falta y pecado del religioso parece que es como pecado de naturaleza y original, y como los bienes mancomunados, que luego dicen: Los de la Compañía tambien se desmandan, y hacen esto y esto, por solo uno que vean que se desmanda, y toma alguna libertad. Y así, cada uno tiene obligacion de mirar mucho por la edificacion, para que así se conserve y vaya adelante la buena opinion y estima de la Religion, y no sea causa con sus faltas é imperfecciones de que se menoscabe el buen nombre y crédito que por la bondad del Señor tiene. Y á nosotros nos corre mas esta obligacion, porque aun estamos en los principios, y tienen todos puestos los ojos en nosotros: *Spectaculum facti sumus mundo, et Angelis, et hominibus.* I ad Cor. iv. Y aunque es verdad que no tienen razon los del mundo en atribuir la falta de uno á toda la Religion; pero al fin cosa cierta es, que el bien y progreso de la Religion depende de ser el uno y el otro buen religioso; y de lo contrario es menoscabo de ella, porque esos son la Religion. Pues guarde cada uno su puesto, como buen soldado; no se rompa por él este escuadron tan concertado; no entre por vos la relajacion en la Religion. Y será buena consideracion para esto, hacer cada uno cuenta que su madre la Religion le dice aquellas pala-

bras, que aquella santa madre de los Macabeos decia á su hijo menor, para animarle á padecer y morir por la guarda de su ley: *Fili mi, miserere mei, quæ te in utero novem mensibus portavi, et lactriennio dedi, et alui, et in ætatem istam perduxi.* II Mach. vii. Hijo mio, ten misericordia de mí, que te he traído en mis entrañas, no nueve meses, sino nueve años, y veinte, y treinta y mas años, y te di leche tres años en la probacion, y te he criado en virtud y letras tan á costamia, hasta ponerte en el estado en que estás: y lo que te pido por todo esto es, que hayas misericordia de mí, no pierda yo por tí, no me des mala vejez. Las armas con que te he armado para bien y provecho tuyo, y de los prójimos, no las conviertas contra mí, ni contra tí mismo: lo que te habia de ser ocasion y medio para ser mas agradecido y mas humilde y mortificado, no te sea ocasion para ser mas vano, y mas libre é inmortificado.

CAPÍTULO XIV.

Que nos ayudará mucho habernos siempre como el primer dia que entramos en la Religion.

Preguntó uno de aquellos monjes antiguos al abad Agaton, ¿cómo se habria en la Religion? Respondió: *Vide, qualis fueris prima die, quando existi de sæculo, et re-*

ceptus fuisti in claustro; et talis permane semper: Mira cuál fuiste el primer dia que dejaste el mundo, y te recibieron en la Religion; y de esa manera permanece siempre. Pues si quereis saber cómo seréis buen religioso, y cómo os habréis para aprovechar mucho en virtud y perfeccion, este es muy buen medio: Mirad cuál fuisteis el primer dia que dejásteis el mundo, y fuisteis recibido en la Religion: y de esa manera permaneced siempre (1). Considerad con cuánto fervor y fortaleza dejásteis el mundo, y todo lo que en él teniais: los parientes, amigos y conocidos: la hacienda, riquezas, regalos y entretenimientos, y perseverad en aquel menosprecio del mundo, y en aquel olvido de deudos y parientes, y en aquel sacudimiento de regalos y comodidades propias; y de esa manera seréis buen religioso. Considerad tambien, con cuánta humildad pedisteis ser recibido en la Religion y con cuánta instancia; y como el dia que os dieron el sí, os pareció que se os habia abierto el cielo, y quedásteis muy agradecido y obligado á servir á Dios y á la Religion, por tan gran merced y beneficio; y perseverad ahora en ese agradecimiento y en ese humilde reconocimiento. Sentíos ahora tan obligado y tan deudor, como os sentisteis el primer dia que os recibieron; y de esa manera aprovecharéis en la Religion. Considerad tambien

(1) Dion. Cart. in Scal. Religios.